

Mr. Don. Eduardo Pondal

Mi apreciable, y distinguido amigo; He tenido el gusto de recibir su atenta carta, y me apresuro a decirle que ya he tenido a bien entregarle para mi a Don Felipe Naves.

Doyle a U, un millon de gracias por las molestias que en nuestro obsequio se toman, y le suplico nos dispense el que le obliquemos, impulsados por la necesidad de compare de la venta de una mercancía que como U dice muy bien tan poca salida tiene en nuestras plazas; aun que es posible que por esta vez, consista la escasez de compradores en lo flojo del genero. Mucho le agradezco asi mismo las

Venerolas frases con que procura halantar
me, pero creyendolas inspiradas por su
generosidad y la buena amistad que nos
profesa, no pueden hacerme esperar en la
inmortabilidad que nunca le estubo reserva-
da a las medicinas, en cuyo numero me
cuento, trabajo pues amigo Pondal, por que
las circunstancias me obligan a ello, y al traba-
jo, lo hago como puedo y se, en aquello que sien-
to y es mas grato a mi corazon, el enalteci-
miento de nuestra amada Galicia.

Ya porposito de esto, ¿cuando saldria a luz
el poema que tiene el, anunciado? Yo lo es-
pero con ansia hace tiempo, y lo mismo les
para a todos los amantes de la verdadera
poesia, y que desean representar el enten-
dimiento con algo selecto y delicado. N.
que es de los verdaderos elegidos, es el
que no debe dormirse ni un dia; no nos
haga pues esperar mucho la publicacion
de su obra, que impongo a preguntar por

1^a
indole y el amor con que l., parece tra-
tarla, ha de superar todavia en men-
to a las que todos conocemos.

Si mas, con afectuosos recuerdos de
Alexandra, tengo la satisfaccion de repe-
tirme su admiradora y afectuosa

amiga

g.s.m. v.

Marcelia Castro de
Murguía

Santiago 10 de Julio - 1881